

La literatura y la crítica literaria en *Realidad*. Estudio de las reseñas de la sección “Notas de libros”

por Sofía Bonino y Raquel Macciuci

IdIHCS-CETyCL, Universidad Nacional de La Plata -CONICET

RESUMEN

Realidad. Revista de ideas, apareció en Buenos Aires entre febrero de 1947 y diciembre de 1949 bajo la dirección nominal de Francisco Romero, aunque de hecho fue llevada adelante por sus Secretarios de Redacción, Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga. Como su título anticipa, la publicación aspiraba a constituir un foro para el debate y la difusión del pensamiento, en una línea deudora de la tradición ilustrada, liberal y europea. Aunque predominó la materia de orden filosófico y político, el ámbito de las letras no quedó segregado. La presencia de un alto y destacado número de literatos argentinos y españoles en el Consejo de Redacción, sumado a los vínculos que el equipo mantenía con la revista *Sur* y otros prestigiosos órganos culturales, abrió diversos canales a la literatura. Una de estas vías, no la única, está representada por las “Notas de libros”. En dicha sección, las reseñas de obras de creación y de estudios y ensayos de temática literaria mantuvieron una presencia constante desde el primer número, junto a las dedicadas a tratados de filosofía o sociología, entre otras disciplinas. El repertorio de las obras literarias que fueron motivo de reseñas permite bosquejar hipótesis sobre los criterios y las valoraciones por los que se regían los responsables de la publicación, así como descubrir las redes de *Realidad*. Revista de ideas en el campo literario y las influencias recíprocas entre la revista y los núcleos hegemónicos de la esfera de la cultura.

Palabras clave: EXILIO ESPAÑOL - FRANCISCO AYALA - LIBERALISMO - COSMOPOLITISMO

El lugar de la literatura

Realidad. Revista de ideas, se publicó en Buenos Aires entre febrero de 1947 y diciembre de 1949, bajo la dirección nominal de Francisco Romero, aunque de hecho fue llevada adelante por sus Secretarios de Redacción, Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga. Como su título anticipa, la revista aspiraba a constituir un foro para el debate y la difusión del pensamiento, en una línea deudora de la tradición ilustrada, liberal y europea. Aunque predominó la materia de orden filosófico y político, el ámbito de las letras no quedó segregado¹. La presencia de un alto y destacado número de literatos argentinos y españoles en el Consejo de Redacción, sumado a los vínculos que el equipo mantenía con la revista *Sur* y otros prestigiosos órganos culturales, abrió diversos canales a la literatura. Una de estas vías, no la única, está representada por las “Notas de libros”. En dicha sección, las reseñas de libros de creación o de crítica literaria mantuvieron una presencia constante desde el primer número, junto a las dedicadas a tratados de filosofía o sociología, entre otras disciplinas. El repertorio de las obras de temática literaria que fueron motivo de reseñas permite bosquejar hipótesis sobre los criterios y las valoraciones por los que se regían los responsables de la publicación, así como descubrir las redes de *Realidad*. Revista de ideas en el campo literario y las influencias recíprocas entre la revista y los núcleos hegemónicos de la esfera de la cultura.

La revista contó con una serie de secciones que se mantuvieron con continuidad diversa durante los tres años de su existencia: además de los artículos centrales, algunos de los apartados más notorios, por distintos motivos, fueron “Caravana inmóvil”, “Notas de libros”,

¹ Ver un estudio completo, desde múltiples perspectivas, sobre *Realidad* en Castillo Ferrer y Rodríguez Gutiérrez (eds.), 2013.

“Revista de revistas”, “Inventario”, “Ficciones”, “Crónicas”. Entre las anteriormente nombradas, la sección “Notas de libros”, objeto de análisis en la presente ponencia, fue la única que estuvo desde los inicios hasta el último número, acompañando a las colaboraciones principales. Esta sección reunía textos de diferentes autores que daban cuenta de publicaciones recientes de origen y temática heterogénea. Para dar una denominación genérica a estos comentarios críticos, es preciso establecer una diferenciación, por su extensión y contenido, entre los trabajos recogidos en *Notas de libros* y el género que comúnmente se reconoce como ‘reseña’, ya que existieron varias secciones dedicadas a la reseña de obras consideradas de interés: en distintas etapas de *Realidad*, hubo una sección introducida por el título “Bibliografía reciente”, seguida por otra denominada “Libros recibidos”; las dos ofrecían sendos listados de entradas bibliográficas; en ocasiones, determinados “libros recibidos” eran objeto de reseñas en el número siguiente. También incluía la revista numerosos comentarios de libros en una especie de complemento de los artículos principales, que no formaba sección aparte pero se diferenciaba de los primeros ya desde el índice, puesto que los títulos de dichos comentarios se presentaban con sangría, en un espacio más reducido. La extensión de estos trabajos era muy inferior a la de los artículos principales y el tamaño de la letra, ostensiblemente menor.² Pero fundamentalmente, nos interesa diferenciar las “Notas de libros” de “Inventario”, bloque también dedicado a comentarios de obras recién publicadas. Las “notas” ofrecían, no sólo una referencia al contenido global de los textos elegidos, sino también un análisis de tipo crítico ensayístico de los mismos; en cambio, al menos en un comienzo, la sección “Inventario”, que aparece a partir del número seis y hasta el número diez, incluye textos más breves y en la mayoría de los casos los autores de las mismas son los colaboradores fijos de la revista (Guillermo de Torre, Francisco Ayala, entre otros). Retomaremos este punto más adelante porque la coexistencia de ambas secciones permite arriesgar hipótesis sobre las tensiones y los territorios de influencia en el interior de la revista.

La continuidad del apartado “Notas de libros” demuestra su importancia en el proyecto editorial *Realidad*, por lo cual hemos considerado que amerita realizar un análisis del mismo, atendiendo a los libros anotados, las temáticas y la procedencia, para continuar más adelante con los restantes apartados.

Las “Notas de libros

Para comprender el espectro de temas y disciplinas de los libros reseñados y el lugar otorgado a la literatura es oportuno recordar los motivos y las aspiraciones que llevaron a Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga a ponerse al frente del proyecto pergeñado por Eduardo Mallea y Carmen Rodríguez Larrea de Gándara. Según afirma García Montero:

Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga asumieron la necesidad de interpretar la realidad y de poner en juego todas las ideas capaces de justificar una última ilusión: la defensa de los valores occidentales más dignos, dañados por las catástrofes bélicas, por las agresiones de los totalitarismos surgidos en las sociedades de masas y por la amenaza que suponía para la libertad y la conciencia individual, incluso en el interior de las democracias, un poder tecnológico dispuesto a confundir las fronteras entre información, publicidad y manipulación. (García Montero 2007: XXIX)

Estos objetivos se relacionan con la insistencia en que la revista no se orientara únicamente o predominantemente a la literatura, sino que, desde múltiples perspectivas culturales, pusiera el foco en “la reivindicación de la libertad individual y social como aspiración de unos ciudadanos dueños de su propia conciencia” (Id. id., LVIII). A pesar de estos idearios y propósitos –cuyo cumplimiento tenían como modelos a seguir la británica *Criterion* y la española *Revista de Occidente–Realidad* tiene la prudencia de no alejarse de las preocupaciones particulares de la cultura argentina; al mismo tiempo que intenta la construcción de “puentes” entre los exiliados españoles y los que no habían abandonado su país. Sin embargo, preocupaba especialmente a

² A título de ejemplo, en el número 4 de julio-agosto de 1947, esta sección complementaria se inicia con un artículo breve firmado por Guillermo de Torre, titulado “Eduardo Mallea en sus dos nuevos libros”.

sus responsables que dichos intereses formara parte de un horizonte más amplio contuviera la cultura occidental toda y las aspiraciones de libertad y democracia marcadas por García Montero en la cita precedente.

La posibilidad de llevar adelante este ambicioso objetivo se explica, en parte, porque la revista se insertaba en un contexto cultural y político, nacional e internacional, favorable para alcanzar los fines propuestos: la presencia de exiliados españoles en la línea fundadora de la publicación, los vínculos con el grupo *Sur* y la experiencia adquirida por gran parte del equipo en la célebre publicación de Victoria Ocampo, la voluntad cosmopolita en el contexto del peronismo en Argentina, fueron algunos de los factores que ayudaron a delinear el perfil de *Realidad*. El ideal ilustrado, liberal y demócrata se vio perturbado por razones diversas: la presencia en la revista de una línea internanacionalista, católica e integrista representada por Carmen Gándara, y las contradicciones de un proyecto liberal que después de la segunda guerra mundial abandonaba su prédica de libertad y tolerancia en el contexto de la guerra fría. En el escenario internacional posterior a la Segunda guerra mundial, los estados que pregonaban la voluntad de apuntalar la libertad y los valores de Occidente, devastado por el conflicto bélico recién finalizado, utilizaban recursos opuestos a las prácticas democráticas y propugnaban el olvido de los antecedentes nazis cuando era estratégicamente redituable. *Realidad* percibió los problemas que se planteaban al liberalismo e intentó abordarlo a través de debates de gran nivel intelectual, más allá de algunos momentos de descalificaciones impropias y bruscas en las cuales aparecía con frecuencia la firma de Carmen Gándara. (Martín 2013)

No es nuestro objetivo detenernos en el programa ideológico de la revista, ni en su utópica realización, pero cabe tenerlo presente porque la selección de obras y autores que se consideraban merecedores de ser reseñados no fue ajena a los postulados fundacionales ni a los alineamientos conservador-nacionalista o liberal-cosmopolita dentro de su *staff*.

A partir de lo expuesto, y en línea con el objetivo de la ponencia, el análisis del apartado “Notas de libros” mediante un rastreo de los títulos publicados, de sus eventuales vínculos con la posición ideológico-filosófico de la revista y, en particular, con el lugar que desde esta sección se da a la literatura brindará una nueva perspectiva sobre la compleja trama intelectual que llegó a construir.

Actualidad y heterogeneidad

Desde el número 1 hasta el 18 se publicaron alrededor de 100 notas de libros, de las cuales 35 fueron dedicadas a obras de asunto literario, ya sea de creación o crítica. Estas notas convivieron con comentarios de textos de la más variada índole, destacándose la filosofía, el derecho, la pedagogía, las ciencias políticas, la psicología y las ciencias exactas, materias que tenían expertos entre los miembros de la redacción de la revista. Gracias a esta sección, el lector podía acceder a las obras de mayor actualidad llegadas a la Argentina –o no llegadas aún– referidas a las áreas de interés de la publicación.

Entre las obras específicamente literarias, llama la atención la variedad de obras y autores presentes. Encontramos el comentario de libros cuyo denominador común es, siempre, la actualidad de la edición (todos las obras reseñadas se publicaron entre el año 1946 y 1949). Sus temas y estilos se abren en un abanico de tendencias estéticas muy diferentes entre sí: figuras como Bernardo Verbitzky, Witold Gombrowitz, Anderson Imbert, Carmen Gándara, Rafael Alberti, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, dan cuenta de la diversidad y vienen a recordar la observación de José Luis Romero acerca de que una revista resulta de la conjunción dinámica de voluntades unidas bajo un mismo proyecto pero heterogéneas en las concepciones y trayectos individuales. (Citado por Castillo Ferrer, 2014: 208)

Como puede apreciarse, el examen de “Notas de libros” permite abrir una gran cantidad de líneas de análisis de la cultura letrada del momento e incluso, desde la actualidad, observar cuán perdurables fueron las obras que allí se incluyeron, cuáles de ellas se perfilan como elementos residuales y de qué modo los libros reseñados se imbricaban con los sistemas literarios y los focos de influencia en el campo de la cultura. También es preciso considerar que pasados los primeros números, los reseñadores, con frecuencia autores de creación, son a su vez objeto de reseñas en la revista.

Entre las líneas de análisis posibles, merecen un capítulo aparte los vínculos establecidos con España, teniendo en cuenta que tanto Francisco Ayala como Lorenzo Luzuriaga y Amado Alonso eran exiliados republicanos, al igual que Guillermo de Torre, incorporado al plantel en 1948. Por su parte, acreditaban origen español Francisco Romero (aunque educado en Argentina) y Julio Rey Pastor (Macciuci, 2013).

De las cien obras escogidas en “Notas de libros”, 62 fueron escritas por autores no hispanos. Más allá de la evidente preponderancia de autores anglosajones –más dos casos de autores brasileños– puede observarse cómo con el correr de los números la presencia de autores no hispanos va equiparándose con la elección de autores españoles o latinoamericanos. Dentro del grupo de libros escritos en lengua extranjera, doce son ediciones en el idioma original, editadas en su país de procedencia, lo que demuestra el interés por hacer llegar a Argentina obras que no estaban siendo publicadas ni traducidas en aquel momento, y la firme aspiración a construir una cultura que contara con los aportes de las más prestigiosas tradiciones del mundo occidental. También este hecho da cuenta de la disposición de una red internacional que permitía a los integrantes de la revista estar al día de los últimos textos publicados en el extranjero y acceder a ellos.

La conexión internacional de Mallea y su proverbial red cultural de vasto alcance, seguramente favoreció la inserción de autores y libros de británicos, alemanes o franceses.

Los países de procedencia de los títulos no hispanos (ingleses, franceses, alemanes, sean traducidos o en la lengua original) ponen de manifiesto la voluntad cosmopolita de la redacción, que tuvo en sus secretarios Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga los principales agentes. El estudio de las cartas del escritor granadino ha permitido comprobar que comunicó el proyecto *Realidad* y convocó a participar a personas que ocupaban lugares clave en la cultura de sus respectivos países. Carolina Castillo Ferrer (2013: 207ss.) ha estudiado las cartas que Ayala dirigió a Lewis Mumford, influyente pensador norteamericano, al crítico literario de la misma nacionalidad, Van Wyck Brooks, a Fidelino de Figueiredo, político y crítico literario portugués entonces catedrático de Literatura Portuguesa en la Universidad de Sao Paulo. Igualmente se aprecia en otra misiva que el autor de *Los usurpadores* se manifestaba inquieto por no haber obtenido respuesta de Corpus Barga, uno de los intelectuales españoles exiliados más internacional, corresponsal en París desde 1914 a 1948.

Por fuera de la Secretaría de la revista, pero con el decisivo papel de ser su impulsor y de manejar una formidable red de escritores y sellos editoriales, Eduardo Mallea había avalado las cartas enviadas por Ayala a Estados Unidos con unas frases de puño y letra para apoyar el pedido de colaboración, y de hecho, los artículos firmados por Vladimir Veidle, Arnold J. Toynbee y T. S. Eliot certifican el enlace con Mallea, quien había editado obras de estos autores en la colección *Grandes Ensayistas de Emecé*.³ Debe recordarse que Mallea sumaba, a su poderosa influencia en la escena cultural, el mérito de haber planeado la revista con la mecenas Carmen Rodríguez Larreta de Gándara –conocida como “Nena Gándara”–, y acordado con ella tanto el imprescindible aporte pecuniario como la participación de la única mujer que integraría el Consejo de Redacción. Estas circunstancias daban al autor de *Historia de una pasión argentina* un gran poder de decisión, una especie de voto calificado en las deliberaciones del cuerpo estable de *Realidad*.⁴

Similares vínculos con instituciones y editoriales brindaron los muy consolidados Francisco Romero, Lorenzo Luzuriaga y Amado Alonso, en los campos de la filosofía, la pedagogía y la filología respectivamente.

El cosmopolitismo manifiesto en las reseñas de escritores extranjeros se contrapesa con una fuerte presencia de libros de autores del mundo hispano, argentinos, latinoamericanos y españoles.

Los autores españoles ocupan un lugar preponderante, casi a la par de los argentinos. Como se ha visto, *Realidad* tenía en su *staff* cuatro renombrados exiliados republicanos cuyas

³ Castillo Ferrer (2013) proporciona valiosa información sobre las relaciones internacionales de Mallea en el mundo de la cultura y de la edición que contribuyeron a formar la red de colaboradores extranjeros de *Realidad*.

⁴En sus memorias Francisco Ayala recuerda distintas oportunidades en que se ponía de manifiesto el peso del parecer de Mallea en las decisiones editoriales (1982: 116).

trayectorias iniciadas en España y continuadas en Argentina trazaban un sólido itinerario: Francisco Ayala, Lorenzo Luzuriaga, Amado Alonso y Guillermo de Torre. La gravitación de Luzuriaga en el campo pedagógico se evidencia en la nutrida lista de libros sobre educación reseñados, cuestión que no será objeto de análisis en esta ocasión.

Para el cometido de este trabajo, los nombres de autores españoles del exilio que figuran en las “Notas de libros”, bien como autores de las obras de creación o de crítica recogidas en la sección, bien como reseñadores de libros de compatriotas o de escritores de otras nacionalidades adquieren trascendencia porque corrobora el propósito de rearmar el campo literario disgregado por la guerra y el exilio. Los nombres de Pedro Salinas, Jorge Guillén, José Moreno Villa, vinculados a sellos editoriales domiciliados en lugares distantes (Buenos Aires, México, Estados Unidos), demuestran el intenso intercambio entre exiliados en diferentes países.

...como es lógico, las páginas de realidad suponen un documento imprescindible para comprender la tarea cultural de los exiliados españoles. No la presencia de las rencillas políticas internas, ni predominio de los asuntos relacionados con el exilio como tal, porque las preocupaciones de Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga tienen más que ver con una meditación general sobre la realidad occidental y, dentro de ella, con las posibilidades de una perspectiva hispánica. Pero basta con enumerar los nombres de algunos colaboradores para entender con facilidad que este sentido ideológico de la revista estuvo propiciado por una parte fundamental del exilio republicano español de 1939. (García Montero 2007: LX)

La misma voluntad de acercamiento se advierte en los artículos que versan sobre obras y figuras del canon español de distintas épocas Don Juan, Azorín, Unamuno... Merece mención aparte el número especial dedicado íntegramente a Cervantes en el aniversario de su nacimiento, en 1947 (Nº 5, septiembre-octubre).

Al esfuerzo por recomponer la red intelectual dispersa, debe añadirse la iniciativa, por entonces inédita, de establecer vínculos con los escritores residentes en la península, actitud que no fue bienvenida por otros sectores del exilio.⁵ La conexión se apoyó en afinidades y relaciones personales y dio lugar a la sección “Carta de España”, con Ricardo Gullón y José Luis Cano como principales interlocutores, aunque el segundo lo hizo de forma anónima. (Glondys, 2013)⁶ Un signo elocuente de esta voluntad en las “Notas de libros” es la reseña de *Sombras del Paraíso* de Vicente Aleixandre, firmada por Guillermo de Torre en “Inventario” del número 8, de marzo-abril de 1948. El poemario había sido publicado en 1944 por Editorial Adán en Madrid y por Losada en Buenos Aires en 1947.⁷

La actuación del polifacético Guillermo de Torre dejó huellas singulares en *Realidad*. El alto grado de participación a través de artículos y reseñas permite aventurar que su incorporación no estuvo exenta de tensiones internas.⁸ En *Recuerdos y olvidos* Ayala lo trata con

⁵ Olga Glondys cita una carta de Guillermo de Torre en la que el escritor cuenta a Ricardo Gullón que la revista *Cabalgata* se negaba a editar trabajos de autores residentes en España mientras en la península se cerraran las puertas a la producción del exilio. (Glondys 2013: 211-212)

⁶ La importancia de esta primera iniciativa queda manifiesta cuando se comprueba que años más tarde, la mayor parte de quienes llevaron adelante el proyecto de la colección “El Puente”, de la editorial Edhasa, estuvieron antes en *Realidad*. (Gerhardt 2011)

⁷ Voluntad de diálogo unida a la política editorial de Losada y Guillermo de Torre, nótese que el libro de Aleixandre había aparecido pocos meses antes en Argentina.

⁸ Tras haberse desempeñado como uno de los principales asesores de Espasa Calpe Argentina, ocupándose principalmente de la colección Austral, Guillermo de Torre integró el grupo fundador de Losada en agosto de 1938, junto con el propio Gonzalo Losada y Atilio Rossi –quienes también habían formado parte de la filial argentina de Espasa Calpe, como director y colaborador, respectivamente–, acompañados por Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña y Francisco Romero. Más tarde se sumarán a ellos Felipe y Luis Jiménez de Azúa, Lorenzo Luzuriaga, Teodoro Bécú y Enrique Pérez, entre otros. Dentro de la editorial, de Torre cumplió una tarea fundamental, compartida en parte con Pedro Henríquez Ureña, como asesor y encargado de la selección de obras para su publicación. (Gerhardt 2011: 242; Macciuci 2013).

un matiz displicente,⁹ aunque no llega a igualarse a las duras consideraciones que le merece el acreditado editor Gonzalo Losada. No es de extrañar que el autor de *Literaturas europeas de vanguardia* no formara parte del grupo fundador y que recién se integrara en 1948 (al mismo tiempo que José Luis Romero). Al respecto, Castillo Ferrer cita una carta en que de Torre expresa que participó en la génesis de *Realidad*, pero luego, por razones largas de explicar, prefirió actuar solamente como colaborador (2013: 211).

Sin embargo, pasado un año de la creación, abandonará su lugar en las sombras. Sin duda un exiliado estrechamente ligado a Mallea y que por esas fechas era el director de Losada, el sello más notorio de la comunidad española, era alguien que podía hacer mucho por el proyecto recién iniciado. Su capacidad de trabajo e iniciativa debió de ser notable; por un parte, muchos lo consideran uno de los mejores críticos españoles del exilio (Glondys 2013: 135); pero quizás fueron más sobresalientes sus dotes para impulsar proyectos editoriales y coordinar con el mismo fin las energías dispersas de los expatriados y acercar las voces concordantes de la dos Españas.

Dada su influyente posición como director literario de la Editorial Losada, Guillermo de Torre ejerció además de comercial, distribuidor y divulgador no solo de *Realidad*, sino también de otras revistas culturales americanas. (Glondys 2013: 212)¹⁰

En el número 6, de diciembre de 1947, el número previo a su incorporación formal al Consejo de Redacción, Guillermo de Torre se presentó de manera contundente con una sección de reseñas titulada “Inventario”, independiente de las “Notas de libros”, un poco más breve pero igualmente diversa en temática y presencias nacionales e internacionales; todas firmadas por él mismo. Como hemos anticipado, la impresión que dejan los dos bloques dedicado a libros es la de una revista con un territorio aparte concedido a de Torre, que prácticamente funcionaba como un apartado paralelo. Con el tiempo se fueron acortando las diferencias entre las dos conjuntos e “Inventario”, después de cuatro apariciones, se fusionó con las “Notas de libros”, de lo que se desprende que el peso de Guillermo de Torre en *Realidad* fue en ascenso. Los entretelones de estas secciones duplicadas que confluyeron en una sola merecen ser desentrañadas.

La literatura argentina: algunos casos notorios

Para concluir con el somero diagrama de las reseñas de *Realidad* y sus derivaciones, nos detendremos en las dedicadas a autores argentinos. Frente a la homogeneidad que ofrecen los libros de españoles, las reseñas de obras de literatura o crítica literaria argentinas muestran direcciones más dispares y parecen reproducir las disensiones internas que albergó *Realidad*, las cuales, aunque eran resueltas en un clima de tolerancia y mutuo respeto, no dejaban de evidenciar desacuerdos de base en el plantel.

Es sabido que la mentora de la revista, la ya mencionada novelista Carmen Rodríguez Larreta de Gándara, mostraba un perfil ideológico marcadamente divergente del de Ayala y Luzuriaga: frente al cosmopolitismo y la mentalidad liberal de estos, defendía una *Realidad* de orientación nacionalista y un ideario católico y conservador; asimismo, numerosos testimonios la describen como una mujer dominante y arbitraria. La querrela parece haberse resuelto, al igual que otras cuestiones en que había diferencia de criterios, mediante un pacto de coexistencia pacífica de distintas concepciones ideológicas y estéticas, entre las que puede distinguirse, las derivas literarias, ya extemporáneas, del influyente Mallea a través de dos seguidoras cercanas. El proyecto literario del eficaz mediador cultural que era Mallea, cuyo modelo narrativo había sido derrotado en *Sur* por el emergente de Borges, tuvo, un sólido lugar en *Realidad*, en sincronía con el peso del escritor bahiense en la creación y trayecto de la

⁹ Llama la atención que estas dos figuras tan destacadas del exilio republicano, ni la editorial Losada, que sin duda estuvieron cerca de su vida cotidiano, no hayan sido objeto de un capítulo aparte en *Recuerdos y olvidos*. 2. *El exilio*, de los 124 que secuencian la etapa argentina de la expatriación de Ayala (la etapa portorriqueña insume otros 102 capítulos).

¹⁰ V. también (Larraz Elorriaga, 2011: 133ss.)

publicación. En la sección de “Notas de libros” esa literatura se expresa en cierta manera, a través del nombre de Carmen Gándara y de su hija Ana, ya que la preocupación por el ser argentino y la búsqueda de raíces auténticas en la geografía pampeana, lejos de las grandes ciudades, se reproducen en sus novelas.

No se trata de tachar de impropio la difusión de obras de los mismos hacedores *Realidad*, de hecho, la mayor parte de los órganos culturales lo practican, sino de tomar nota del modo en que se libraba también aquí un capítulo de la puja literaria de la que emergería un nuevo canon de la literatura argentina. En la resultante, las meditaciones esencialistas y espirituales de *Historia de una pasión argentina*, así como su retórica academicista y su concepción de la literatura al servicio de objetivos edificantes, serían desplazados por la poética borgeana. (Macciuci 2013)

A pesar de la gravitación de las ideas literarias de Mallea, este siempre fue un agudo y respetuoso lector que no se cerró a los cambios. *Realidad* no fue una excepción y si bien concedió un lugar al canon en declive pero todavía influyente, pudo ofrecer la novedad de títulos como el ya mencionado *Ferdyurke* de Wiltold Gombrowicz –escritor absolutamente vetado por *Sur*– y conceder un lugar al ensayo de Borges, *Nueva refutación del tiempo*. A la vez, se permitía reseñar la novela *En estos años*, de Bernardo Verbitsky, un escritor que desde una línea narrativa de corte realista y defensora de la función social del arte deudora del grupo de Boedo, denostada por la crítica argentina, se permitía invitar a leer a Galdós.

Pero sin duda el acierto por el cual será más conocida y citada *Realidad* es haber reunido en una misma reseña, como objeto de comentario y como comentarista, a Leopoldo Marechal y Julio Cortázar, a raíz de la publicación de *Adán Buenosayres* en 1948 por la editorial Sudamericana. No abundaré en los debates internos y las dificultades que encontró Ayala para dar luz verde en una revista programáticamente liberal a la célebre novela, vilipendiada tanto por la adscripción peronista del autor como por su lengua y estilo rupturistas. (Ayala 1982: 119)¹¹ Nos interesa apuntar aquí, como una evidencia de la política interna de equilibrios y compensaciones, que en el número siguiente Eduardo González Lanuza, autor de la primera – y acerba– reseña del ‘Adán’ en *Sur*, fue invitado de *Realidad* para comentar la novela de Carmen Gándara, *El lugar del diablo*.

El nombre del autor de *Rayuela* nos sirve para introducir otras conexiones y factores gravitantes que ofrecen caminos para continuar nuestra investigación en el futuro. La lectura del índice de la revista permite afirmar que tuvo una política atenta y bien dispuesta para incorporar “jóvenes promesas” que llegarían a tener un lugar relevante en el panorama de la literatura y de las ciencias sociales en Argentina; Julio Cortázar, Enrique Pezzoni, Tulio Halperin Donghi, María Elena Walsh, son algunos ejemplos destacados.

Además de la reseña de *Adán Buenosayres*, Cortázar se ocupó de otros libros, uno de ellos editado en inglés. También fue autor de un artículo de fondo y en el último número (doble) de septiembre-diciembre de 1949, Daniel Devoto escribe la reseña de *Los reyes*, considerada la primera obra del autor de *Rayuela*.

Por su parte, Daniel Devoto era el artífice del pequeño sello Gulab y Aldabador, editora de *Los Reyes*. Simultáneamente, este editor nos lleva a otro pilar fundamental de *Realidad*, Amado Alonso, director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos, que más tarde llevará su nombre. Según Teresa Gramuglio, en *Sur*, el reconocido filólogo no había llegado a formar un grupo de influencia pero imponía su magisterio desde su consolidado lugar académico, y era la autoridad indiscutible en temas de lengua y política lingüística (Gramuglio 2004, Macciuci 2011). La situación parece haberse repetido en *Realidad* pues una constelación de colaboradores pertenece al ámbito del Instituto de Filología. Devoto es uno de ellos, al igual que Enrique Anderson-Imbert y Julio Caillet-Bois; tres nombres que aparecen en la sección de libros que analiza este trabajo.

Por último, la figura de Cortázar, a partir del ignoto y pequeño sello Gulab y Aldabador, abre otro cauce por examinar las vinculaciones de *Realidad* con el mundo editorial. Como se

¹¹Claudia Hammerschmidt (2015) reúne en su volumen colectivo dedicado al autor del barrio de Almagro diversos trabajos donde pueden encontrarse pormenores de los ataques y debates que suscitó su magna novela.

vio, el sello estaba dirigido por Devoto, quien firma la reseña; por su parte, Cortázar ocupó desde 1946 a 1947 el cargo de Gerente de la Cámara del Libro, lo que permite apreciar que una de las jóvenes promesas de la literatura argentina reclutada por *Realidad*, conjugaba la dedicación a la literatura con el desempeño en lugares estratégicos del circuito editorial. (de Diego 2009)

Este pequeño pero denso nudo entre letras, cultura, ediciones y circuitos del libro, constituye una muestra de la compleja trama que se abre sin en lugar de atender a los nombres de autores y obras reseñadas en *Realidad*, nos dispusiéramos a analizar el listado de editoriales y los vínculos de los protagonistas principales y secundarios con estos sellos.

Su importancia no nos ha pasado inadvertida, queda el vasto campo por explorar. Hemos decidido comenzar por las obras y sus autores en una primera etapa de análisis que otorgará importancia a los aspectos inmateriales y al lugar en el campo de los principales agentes, ya que la cualidad física que rodea a una obra literaria, sea en calidad de objeto material, sea por su inserción ineludible en el circuito de difusión y comercialización, tiene una piedra sillar en el valor simbólico que acreditan los distintos agentes que participan en dicha compleja red.

Bibliografía

Ayala, Francisco (1983 [1982]). *Recuerdos y olvidos 2. El exilio*. Madrid: Alianza.

Castillo Ferrer, Carolina y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.) (2013). *Diez ensayos sobre 'Realidad. Revista de ideas'*. Granada: Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala. Colección Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala.

Diego, José Luis (2009). "Cortázar y sus editores". En: *Orbis Tertius* vol. 14 nº 15. <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar>

García Montero, Luis (2007). "La aventura de pensar el mundo. Prólogo". En: *Realidad. Revista de ideas, edición facsimilar*. Sevilla: Renacimiento, pp. XIX-LXXV.

Gerhardt, Federico, 2011. "Todos los puentes El Puente. Una colección en tres épocas". En: Natalia Corbellini (ed.), *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas*, nº 16. Número monográfico. *Lecturas sincrónicas de la escritura y el arte español contemporáneo*. FAHCE-UNLP, pp. 241-283.

Glondys, Olga (2013). "El puente en sus primeros años: la sección "Cartas de España" en sus contexto y consecuencias". En Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.). *Diez ensayos sobre 'Realidad. Revista de ideas'*. Op. cit., pp.125-146.

Gramuglio, María Teresa (2004). "Posiciones de *Sur* en el espacio literario. Una política de la cultura". En: Saítta, Sylvia (dir.), *Historia Crítica de la Literatura Argentina. El oficio se afirma*, vol. 9, dirigida por Noé Jitrik, Buenos Aires: Emecé, 93-122.

Hammerschmidt, Claudia (ed.) (2015). *Leopoldo Marechal y la fundación de la literatura argentina moderna*. Potsdam-London: INOLAS, pp. 433-460. (col. "Fines del mundo. Estudios culturales del Cono Sur").

Larraz Elorriaga, Fernando (2011). "Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina". En Andrea Pagni, (ed.), *Repercusiones culturales del exilio republicano español en América Latina*. Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Erlangen: Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, pp. 129-144.

Macciuci, Raquel (2011). "Intelectuales españoles en el campo cultural argentino: Francisco Ayala, de *Sur* a *Realidad* (1939-1950)". En Andrea Pagni (ed.), *El exilio republicano español en México y*

Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios. Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Erlangen: Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, pp.159-188.

Macciuci, Raquel (2013). “El campo intelectual y el campo literario de Realidad”, En: Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.). *Diez ensayos sobre 'Realidad. Revista de ideas'*. Op. cit., pp. 45-70.

Martín, Francisco (2013). “Realidad y el contexto político de la posguerra mundial”. En: Castillo Ferrer, Carolina y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.) *Diez ensayos sobre 'Realidad. Revista de ideas'*. Op. cit., pp. 71-102.